Conozco a tres niños llamados Jaime, Javier y Simón que eran muy amigos.
Se conocían desde que, el mismo año, fueron presidentes infantiles de sus fallas que pertenecian a la agrupación de fallas del Marítimo.
Jaime tenía trece años y estudiaba en las Purezas, Javier tenia catorce años e iba al Hogar, y Simón tenía trece años y estudiaba en el instituto Sorolla. Y aunque estudiaban en colegios diferentes y eran de distintas fallas, los actos de la agrupación los habian hecho ser muy buenos amigos.
Jaime fue presidente infantil junto a su hermana Laura, le encantaba tirar petardos y era el más fallero de la familía. Javier, era el mayor de los tres amigos y su fallera mayor fue su madre. Javier era el primero que se apuntaba a los playbacks, a los concursos, a los actos, le encantaba participar. Y Simón, fue presidente infantil solo, bueno solo no, con todos sus amigos y lo que más le gusta de las fallas es la falleta infantil que hacía el artista fallero.
Lo que más unia a los tres amigos era la pólvora, los petardos, las mascletás...
Un sabado de Marzo por la mañana quedaron en la puerta del Mercado del Cabañal para ir juntos al centro a ver la mascletá.
Cuando llegaron a la parada del autobus, el 32 ya se había ido, Jaime dijo de coger el metro pero los otros dos dijeron que andando, así que empezaron a caminar.
Fue un camino muy largo pero se lo pasaron tan bién que se les hizo corto.
Cuando iban por la calle Serreria, a Jaime le pareció buena idea comprar petardos antes de ir a la mascletá, pero no sabían donde vendían. Siguieron andando y en la esquina del instituto Sorolla le preguntaron a un chico si había alguna tienda de petardos por la zona, y les dijo que por la calle Maestro Valls había una. Siguieron andando y cuando llegaron a la calle Maestro Valls, fueron a la tienda de petardos que les había dicho el chico, compraron muchos tipos de petardos, desde chinitos hasta truenos azules. Pero no se gastaron todo el dinero y guardaron un poco porque luego querian comer después de la mascletà en alguna hamburguesería del centro. Después pasaron por la zona de fuegos de una falla cerca del estadio Mestalla y fue donde tiraron los petardos.
Cruzaron el rio por el puente de los Viveros, pasaron por el parque de la Glorieta, donde se hicieron fotos con los arboles gigantescos.
Luego Simón dijo que quería subir al Miguelete pero los otros dos dijeron que luego, que era tarde y que si no se perdian la mascletá.
Cuando llegaron al final de la calle de la Paz decidieron tomarse un helado.

Simón dijo que el verano pasado había estado por esa zona en una heladería con sus padres llamada Linares, en la que aparte de tener los sabores de toda la vida tenian unos sabores diferentes.

La heladería estaba en la esquina. Jaime se pidió un helado con sabor de donuts, Javier uno de sabor a salmón ahumado y Simón uno de sabor a tortilla de patatas.

Ya se iba haciendo la hora así que decidieron ir yendo hacía la plaza del ayuntamiento para coger buen sitio.

Antes de llegar vieron que había mucha gente en la plaza redonda y se acercaron a ver que pasaba, y resultaba que estaba el alcade hablando con unos comerciantes de la plaza.

Los tres amigos le preguntaron al alcalde si se podian hacer un selfie con el.

El alcalde les dijo “clar que si xiquets, d'on sou, de València?” y Javier le dijo al alcalde que venian de la zona del Maritimo. El alcalde les dijo ”a sí? Jo abans anaba molt pel Maritim, perque vaig ser profesor de l'institut Sorolla”.

El alcalde les dijo “y que feu pel centre, que aneu a vore la mascletá?”. Simón le dijo “si, pero s'ha fet molt tard i ja no tindrem un bon lloc”. El alcalde con una buena sonrisa en la cara les dijo a los niños ”voleu vore la mascletá des del balcó de l'ajuntament”. Los tres niños dijeron a la vez, muy contentos “si!!, moltes gracies quina sort tenim!”

Los niños les mandaron un mensaje a sus padres diciendoles que iban a ver la mascletá en el balcón del ayuntamiento.

Se dirijieron ya para el balcon, cuando subieron se sintieron muy importantes por estar con los periodistas y todo. Salieron en a punt, en la 1, en antena 3, en la sexta,...

Se hicieron un montón de fotos en el balcón con las falleras. Y saludaban a los que estaban abajo como si fueran famosos.

Cuando ya eran las dos de la tarde la fallera mayor de Valéncia dijo “senyor pirotecnic ya pot comencar la mascletá”.